

**DOSSIER****“LA ‘VIDA’ Y LA ‘POLÍTICA’: UNA GENEALOGÍA DEL  
PENSAMIENTO POLÍTICO ITALIANO CONTEMPORÁNEO”****Constanza Serratore***Por qué una genealogía del pensamiento político italiano contemporáneo***ARTÍCULOS****Roberto Esposito***Vida biológica y vida política (Bilingüe).***Marcelo Antonelli***La deriva deleuziana de Roberto Esposito***Sandro Chignola***Regla, Ley, forma-de-vida. Alrededor de Agamben: un seminario (Bilingüe)***Jacopo D'Alonzo***El origen de la nuda vida: política y lenguaje en el pensamiento de Giorgio Agamben***Luciano Carniglia***Figuras de la subjetividad: el decir verdadero en la biopolítica contemporánea***Vinicius Nicastro Honesko***Para una ética sin culpa: Agamben lector de Pasolini (Bilingüe)***Dario Gentili***Italian Theory: Crisis y Conflicto (Bilingüe)***Rodrigo Karmy Bolton***La Potencia de Averroes. Para una Genealogía del Pensamiento de lo Común en la Modernidad***RESEÑA****Jannia Gómez González***Iván Ávila Gaitán. De la isla del doctor Moreau al planeta de los simios: La dicotomía humano/animal como problema político. Bogotá: Ediciones desde abajo, 2013.***ENTREVISTAS****Laura Gioscia  
Gabriel Delacoste***On Critical Thought Today. An Interview with Wendy Brown***Diego Sazo***Maquiavelo: Republicanismo radical y poder constituyente (Entrevista a Miguel Vatter)*

# VIDA BIOLÓGICA Y VIDA POLÍTICA\*

ROBERTO ESPOSITO\*\*

ISTITUTO ITALIANO DI SCIENZE UMANE

## RESUMEN

El presente artículo gira en torno a la pregunta por la relación entre la vida política y la vida biológica. En efecto, sostiene que desde siempre ha existido una relación entre la política y la vida ya que ninguna sociedad habría podido sobrevivir a sus propios conflictos si no hubiera tenido alguna forma de organización política. Sin embargo, el concepto de biopolítica es datable a partir de los siglos XVIII y XIX porque se entiende que entonces la relación entre vida y política se vio modificada. Este modelo de pensamiento político, del cual la vida es el sujeto, propone pensar la crisis contemporánea desde una perspectiva distinta, aún sin demasiados contornos, pero capaz de abrir nuevas puertas a las generaciones actuales y futuras. Desde esta posición, la 'biopolítica afirmativa' no es una más entre tantas propuestas, sino "el destino y el recurso de la humanidad futura".

**PALABRAS CLAVE:** Vida, Política, Biopolítica afirmativa.

## BIOLOGICAL LIFE AND POLITICAL LIFE

This article focuses on the question about the relationship between politics and biological life. In fact, it claims that there has always been a relationship between politics and life since no society could have survived its own conflicts if it had not had some form of political organization. This model of political thinking, in which life is the subject, proposes to think the contemporary crisis from a different perspective, even without too many contours, but capable of opening new doors to current and future generations. From this position, the 'affirmative biopolitics' is not another one among so many proposals, but "the fate and the resource of future mankind."

**KEYWORDS:** Life, Politics, affirmative Biopolitics

---

\* Artículo inédito de autor invitado. Traducido del italiano al español por Constanza Serratore. Corrección de la traducción por Valeria Viani.

\*\*Roberto Esposito es Profesor de Filosofía Teórica en el Instituto Italiano di Scienze Umane (SUM). Ha publicado en los últimos años *Communitas. Origine e destino della comunità* (1998), *Immunitas. Protezione e negazione della vita* (2002), *Bíos. Biopolítica e filosofia* (2004), *Terza persona. Política della vita e filosofia dell'impersonale* (2007), *Pensiero vivente. Origine e attualità della filosofia italiana* (2010) y *Due. La macchina della teología política e il posto del pensiero* (2013). Muchos de sus textos han sido traducidos a varios idiomas, entre ellos: español, inglés, alemán y japonés.

## VIDA BIOLÓGICA Y VIDA POLÍTICA

1. ¿Cuál es la relación entre la vida biológica y la vida política o, más simplemente, entre política y vida? ¿Cuándo estas se pusieron en contacto hasta superponerse, en el inicio de un proceso que parece hoy completamente cumplido? ¿Qué indica, en este sentido, el nombre de ‘biopolítica’ hoy en el centro del interés internacional creciente? Naturalmente una relación entre vida política y vida biológica ha ocurrido siempre; la vida biológica ha constituido desde en todos los tiempos el horizonte de la política, así como la política, en cuanto organización de las relaciones humanas, siempre ha sido necesaria para la conservación y el desarrollo de la vida. Ninguna sociedad hubiera podido sobrevivir a sus propios conflictos o a los ataques del exterior sin alguna forma de organización política. Pero lo que cuenta, para definir el concepto de biopolítica, es que hasta cierto momento, que se puede datar entre el siglo dieciocho y el diecinueve, aquella relación ha sido, por decir de alguna manera, indirecta –es decir, mediada por una serie de filtros, de diafragmas que luego se han roto, determinando una juntura mucho más cercana y vinculante entre política y vida. Como sostiene Foucault –a quien se debe el primer trabajo orgánico sobre el tema–, por un largo tiempo, que implica toda la historia antigua, en particular la griega, la vida política no formaba parte de ningún modo de la esfera biológica, del mismo modo que ésta no involucraba a la otra. Es más, la vida política –dirigida a la participación y al gobierno de la *polis*– estaba caracterizada justamente por su alejamiento e independencia respecto a las cuestiones atinentes a la esfera del sostenimiento y de la reproducción de la vida biológica, reservadas al dominio del *oikos*, al ámbito de la casa y de todas las actividades que le son conexas.

Ha sido Hannah Arendt la que insistió, más que otros, sobre esta diferencia entre el ámbito de la *polis* y el ámbito del *oikos*. Hasta el punto de encontrar en la Modernidad, cuando dichos ámbitos comienzan a acercarse, el inicio de un proceso de despolitización cuyo éxito es la sustitución, o la superposición, de lo social respecto de lo político. Para Arendt, no sólo la política –la participación en el gobierno de la cosa pública a través de la acción y el discurso– debe permanecer libre de las incumbencias que refieren a la vida biológica, sino que para alcanzar el propio ápice con el fin de subvenir a las necesidades materiales de los ciudadanos, debe ocuparse una parte de la población compuesta por esclavos y por aquellos que realizan un trabajo demasiado humilde como para dedicarse a política. En el momento en el que esta distinción entre política y sociedad se rompe –como sucede de hecho en el mundo moderno–, el actuar político tiende a

## VITA BIOLOGICA E VITA POLITICA

1. Che rapporto passa tra vita biologica e vita politica o, più semplicemente, tra politica e vita? Quando esse vengono a contatto fin quasi a sovrapporsi, all'inizio di un processo che oggi sembra interamente compiuto? Cosa indica, in questo senso, il nome di 'biopolitica', oggi al centro di un interesse internazionale crescente? Naturalmente una relazione tra politica e vita biologica si è sempre data; la vita biologica ha da sempre costituito l'orizzonte della politica, così come la politica, in quanto organizzazione dei rapporti umani, è sempre stata necessaria alla conservazione e allo sviluppo della vita. Nessuna società avrebbe potuto sopravvivere ai propri conflitti o ad attacchi dall'esterno senza una qualche forma di organizzazione politica. Ma ciò che conta, per definire il concetto di biopolitica, è che fino ad un certo momento, che si può datare tra il diciottesimo e il diciannovesimo secolo, quel rapporto è stato, per così dire, indiretto – e cioè mediato da una serie di filtri, di diaframmi che poi si sono rotti, determinando una giuntura assai più stretta e vincolante tra politica e vita. Come sostiene Foucault –cui si deve la prima trattazione organica del tema– per un lungo tratto, che connota l'intera storia antica, in particolare greca, la vita politica non faceva in alcun modo parte della sfera biologica, così come questa non coinvolgeva quella. Anzi la vita politica –rivolta alla partecipazione e al governo della *polis*– era caratterizzata proprio dalla sua lontananza e indipendenza rispetto alle questioni attinenti la sfera del sostentamento e della riproduzione della vita biologica, riservate al dominio dell'*oikos*, all'ambito della casa e a tutte le attività ad essa connesse.

E' stata Hannah Arendt ad insistere, più di altri, su questa differenza tra ambito della *polis* e ambito dell'*oikos*. Al punto di individuare nella Modernità, quando tali ambiti cominciano ad avvicinarsi, l'inizio di un processo di spolticizzazione il cui esito è la sostituzione, o la sovrapposizione, del sociale rispetto al politico. Per Arendt non solo la politica –la partecipazione al governo della cosa pubblica attraverso l'azione ed il discorso– deve restare libera dalle incombenze che riguardano la vita biologica, ma raggiunge il proprio apice quando a sopperire al bisogno materiale dei cittadini è una parte della popolazione composta dagli schiavi e da coloro che fanno un mestiere troppo umile per occuparsi di politica. Nel momento in cui questa distinzione tra politica e società si rompe –come avviene di fatto nel mondo moderno– l'agire politico tende ad

## VIDA BIOLÓGICA Y VIDA POLÍTICA

agotarse y confundirse con las otras actividades humanas. Más allá de sus acentos románticos, esta reconstrucción representa efectivamente una cierta organización de las relaciones sociales destinada a durar varios siglos. Es sólo en el inicio de lo que se suele llamar 'modernidad' que las cosas comienzan a cambiar cada vez más netamente. Las dos esferas, antes separadas, de la política y de la vida, se aproximan cada vez más una a la otra.

El autor que probablemente marca el giro es Hobbes cuando, al final de las guerras de religión, afirma que el problema fundamental de la política no es el del gobierno de la cosa pública o la distribución del poder –como ocurría en la ciudad antigua–, sino el problema, primario y preliminar, de la conservación de la vida puesta en riesgo por los conflictos potencialmente destructivos. La institución del Estado Leviatán, al que todos transfieren los propios derechos, tiene como primer objetivo el de defender la vida de los súbditos de la muerte hecha posible por la agresividad recíproca de los hombres que compiten para asegurarse los recursos escasos. Pero también el de asegurar a todos una vida aceptable en el plano de las carencias y las necesidades primarias. Con este fin –el fin de la seguridad– los hombres sacrifican lo más precioso que tienen, los propios derechos y los propios poderes, a favor de un Tercero, justamente el Estado, capaz de defenderlos y de dar miedo con sus leyes a cualquiera que intente violarlas. Es, como se dice, un pasaje de paradigma que pone fin a una concepción de la política que ha durado alrededor de dos milenios. Hasta un cierto punto –como expresa Foucault– los hombres vivían y luego practicaban una actividad política, pero a partir de un cierto momento hacen de la vida la puesta en juego de dicha actividad. Por primera vez, la cuestión de la conservación de la vida biológica se instala en el centro de la teoría política y de las prácticas, en una modalidad destinada a marcar todo el pensamiento político sucesivo. Desde ese momento, el léxico de la vida biológica comienza a integrarse de modo cada vez más neto con el de la vida política, condicionándolo profundamente. Es verdad que la metáfora del 'cuerpo político' tiene una tradición más lejana, que refiere primer lugar a Platón, pero que con Hobbes, conectada con la metáfora de la máquina, asume un carácter inmunitario –el cuerpo político debe inmunizarse, es decir, protegerse, de los riesgos contenidos en la *communitas*.

2. Para que dicho proceso se delinee en toda su extensión, es necesario esperar dos eventos. Antes que nada, la progresiva transformación del paradigma de la soberanía en el del gobierno –momento en el que las condiciones de vida de la población, su sustento, sus necesidades vitales, comienzan a entrar en los objetivos políticos del poder. Es entonces,

esaurirsi e a confondersi con le altre attività umane. Nonostante gli accenti romantici di questa ricostruzione, essa rappresenta effettivamente una certa organizzazione dei rapporti sociali destinata a durare diversi secoli. E' solo con l'inizio di quella che si suole chiamare 'modernità' che le cose cominciano, sempre più nettamente, a cambiare. Le due sfere, prima separate, della politica e della vita si approssimano sempre più l'una all'altra.

L'autore che probabilmente segna la svolta è Hobbes, allorché, alla fine delle guerre di religione, afferma che il problema fondamentale della politica non è quello del governo della cosa pubblica o quello della distribuzione del potere –come appunto avveniva nella città antica– ma quello, primario e preliminare, della conservazione della vita, messa a rischio da conflitti potenzialmente distruttivi. L'istituzione dello Stato Leviatano, cui tutti trasferiscono i propri diritti, ha come primo obiettivo appunto quello di difendere la vita dei sudditi dalla morte resa possibile dalla aggressività reciproca di uomini che competono per assicurarsi risorse scarse. Ma anche quello di assicurare a tutti una vita accettabile sul piano dei bisogni e delle necessità primarie. A questo fine –il fine della sicurezza– gli uomini sacrificano quanto hanno di più prezioso, i propri diritti e i propri poteri a favore di un Terzo, appunto lo Stato, capace di difenderli e di mettere paura, con le sue leggi, a chiunque intenda violarle. E', come si dice, un passaggio di paradigma, che mette fine ad una concezione della politica durata circa due millenni. Mentre fino a un certo punto –come si esprime Foucault– gli uomini vivevano e poi praticavano un'attività politica, a partire da un certo momento fanno della vita la posta in gioco di tale attività. Per la prima volta la questione della conservazione della vita si installa al centro della teoria, e della pratica, politica in una modalità destinata a segnare l'intero pensiero politico successivo. Da quel momento il lessico della vita biologica comincia ad integrarsi sempre più nettamente con quello della vita politica, condizionandolo profondamente. E' vero che la metafora del 'corpo politico' ha una tradizione assai risalente, che fa capo addirittura a Platone, ma con Hobbes, connessa alla metafora della macchina, essa assume un netto carattere immunitario –il corpo politico deve immunizzarsi, cioè proteggersi, dai rischi contenuti nella *communitas*.

2. Perché tale processo si delinei in tutta la sua estensione, bisogna però aspettare due eventi. Innanzitutto la progressiva trasformazione del paradigma di sovranità in quello di governo –allorché le condizioni di vita della popolazione, il suo sostentamento, i suoi bisogni vitali cominciano ad entrare negli obiettivi politici del potere. E' allora,

## VIDA BIOLÓGICA Y VIDA POLÍTICA

a fines del siglo XVIII, que nacen y se desarrollan las políticas urbanas, demográficas, sanitarias, que ya son parte de un horizonte que puede definirse biopolítico. La población deja de ser considerada por el soberano algo a explotar, una riqueza para consumir, y pasa a ser un bien precioso a proteger, una riqueza que debe ser siempre conservada y desarrollada. Todo esto tiene una estrecha relación con lo que Foucault define como 'gubernamentalidad de la vida' –por el llamado poder pastoral, pero relacionado con la práctica católica de la confesión a la razón de Estado, a la organización material de la vida ciudadana, a la higiene pública, a los saberes de 'policía', un término que entonces tenía un significado mucho más amplio del que ha adquirido hoy y que refería a un hacerse a cargo el *bíos* colectivo. Es entonces que nacen y se difunden lo que hoy llamamos 'servicios públicos' –las estructuras sanitarias y hospitalarias, como también las estructuras carcelarias dirigidas, claro, a castigar, pero también a defender a la población de las amenazas o de los posibles contagios respecto de las enfermedades endémicas.

Otro evento crucial, en esta transformación paradigmática de los ordenes conceptuales precedentes, es constituido por el nacimiento, a comienzos del siglo XIX, de aquella disciplina que tomará el nombre de biología. Es entonces que la vida biológica comienza a entrar en el campo de visión de un saber especializado del cual los nombres de Bichat, Cuvier, Lamarck y Darwin son solo los más conocidos. ¿Qué sucede en ese momento? ¿Cómo interviene la biología y qué consecuencias determina en la organización del saber moderno? Se podría responder diciendo que el horizonte de la historia entra en una relación cada vez más estrecha y problemática con el de la naturaleza. La política se sitúa precisamente en el punto de contacto y, habitualmente, de tensión entre historia y naturaleza. El hombre comienza a ser considerado como miembro de una especie y, de este modo, la especie humana entra en contacto con otras especies vivientes. Esto determina un proceso que podríamos definir de desubjetivación, es decir, de modificación y de crisis de la subjetividad política. Aquel individuo que había sido siempre considerado por la filosofía política moderna como un sujeto dotado de razón y provisto de voluntad, comienza a ser percibido como un ser viviente atravesado y, a veces, determinado, por fuerzas irracionales, pasionales, instintivas, que escapan al autocontrol racional porque radican en una capa de la vida biológica subyacente, y sutilmente contrastante, con la vida de relación.

En particular el gran fisiólogo francés Xavier Bichat sostiene que toda vida está compuesta por dos estratos vitales que define como 'vida orgánica' y 'vida animal' –la primera utilizada para las funciones vegetativas

alla fine del XVIII secolo, che nascono e si sviluppano quelle politiche urbane, demografiche, sanitarie che già rientrano in un orizzonte che si può definire biopolitico. La popolazione finisce di essere considerata dal sovrano qualcosa da sfruttare, una risorsa da consumare e diventa un bene prezioso da proteggere, una ricchezza che va sempre meglio conservata e sviluppata. Tutto ciò ha uno stretto rapporto con quanto Foucault definisce 'governamentalizzazione della vita' –dal cosiddetto potere pastorale, legato alla pratica cattolica della confessione, alla ragion di Stato, alla organizzazione materiale della vita cittadina, all'igiene pubblica, ai saperi di 'polizia', un termine che allora aveva un significato molto più ampio di quello che ha acquisito oggi e che riguardava appunto la presa in carico del *bios* collettivo. E' allora che nascono e si diffondono quelli che oggi chiamiamo 'servizi pubblici' –le strutture sanitarie ed ospedaliere, come anche le strutture carcerarie, volte, certo a punire, ma anche a difendere la popolazione dalle minacce, o anche da possibili contagi rispetto a malattie endemiche.

Ma un evento altrettanto cruciale, in questa trasformazione paradigmatica degli assetti concettuali precedenti, è costituito dalla nascita, agli inizi del secolo XIX, di quella disciplina che prenderà il nome di biologia. E' allora che la vita biologica comincia ad entrare nel campo di visuale di un sapere specialistico del quale i nomi di Bichat, Cuvier, Lamarck e Darwin sono solamente i più noti. Cosa accade in quel momento? Come la biologia interviene e che conseguenze determina nell'organizzazione del sapere moderno? Si potrebbe rispondere che l'orizzonte della storia entra in un rapporto sempre più stretto e problematico con quello della natura. La politica si situa precisamente nel punto di contatto, e spesso di tensione, tra storia e natura. L'uomo comincia ad essere considerato come membro di una specie, così come la specie umana entra in contatto con le altre specie viventi. Ciò determina un processo che potremmo definire di desoggettivazione, cioè di modificazione e di crisi della soggettività politica. Quell'individuo che era stato sempre considerato dalla filosofia politica moderna un soggetto dotato di ragione e provvisto di volontà, comincia ad essere percepito come un essere vivente, attraversato e a volte determinato, da forze irrazionali, passionali, istintuali che sfuggono all'autocontrollo razionale perché si radicano in una falda della vita biologica sottostante, e sottilmente collidente, con la vita di relazione.

In particolare il grande fisiologo francese Xavier Bichat sostiene che ogni vita è composta da due strati vitali, che egli definisce 'vita organica' e 'vita animale' –la prima adibita alle funzioni vegetative



(respiración, digestión, circulación de la sangre) y la segunda a las actividades sensorio-motoras e intelectuales. El elemento que caracteriza esta teoría –influyendo no solo el saber biológico, sino también la filosofía sucesiva– es la superioridad de la vida orgánica, o vegetativa, sobre la animal y de relación. Por ejemplo, Bichat observa que inclusive después de la muerte, cuando ya no hay vida de relación, y por lo tanto funciones del cerebro, la vida orgánica y vegetal sigue funcionando por algunas horas o días, de modo que no se detiene el crecimiento de las uñas o de los cabellos. Esto determina una consecuencia precisa en la relación entre vida biológica y actuar político, en una modalidad que comienza a modificar cada vez más profundamente el paradigma moderno de política. La teoría de Bichat de la superioridad, cuantitativa y extensiva, de la vida vegetativa y automática respecto a la de relación, debilita la idea hobbesiana de oposición entre estado político y estado natural. Según la nueva concepción biológica, el estado civil tiene una raíz inextirpable en el estado natural. No nos podemos separar de nosotros mismos, del propio cuerpo y de los mecanismos profundos que lo regulan. Desde el momento en que la voluntad está radicada en la vida vegetativa y gobernada en gran parte por ella, se reduce o declina el presupuesto basilar de la teoría política moderna –es decir, aquella de los sujetos dotados de voluntad racional que libremente se unen en un pacto fundante del orden civil. Si las pasiones están determinadas por empujes instintivos e inconscientes, anclados en la vida orgánica, no es posible orientarlos en conformidad con un propósito racional asumido. La misma idea de contrato social –de la que hablaban, aun de modo diferente, Hobbes y Rousseau– desaparece. Los hombres no son más considerados, o lo son solo en parte, autores de las instituciones que los circundan. No son dueños de su destino, sino que están marcados por los caracteres hereditarios que cada uno toma de quien lo ha generado.

3. Como sostendrán autores influenciados por el vitalismo de Bichat, entre los cuales está Schopenhauer, el carácter profundo del individuo, pero también sujetos colectivos, tiene un fondo natural que no es modificable por la educación o el ambiente externo. La unidad de la vida no se articula más en el dualismo entre alma y cuerpo –al que refería el concepto cristiano de ‘persona’, y, por otras cuestiones, también el sujeto cartesiano– sino en el desnivel biológico entre vida orgánica y vida animal. Lo que ha de ser revocado, de este modo, es el núcleo indiscernible entre voluntad y razón que hasta entonces constituía la esencia del sujeto político. Es dejada de lado la idea de que la parte racional, o espiritual –la que por largo tiempo ha sido llamada ‘alma’– pudiese dominar la parte corpórea en la que está implantada; que haya un punto de mando intelectual por el que gobernar el cuerpo y sus instintos primarios.

(respirazione, digestione, circolazione del sangue) e la seconda alle attività motorio-sensorie ed intellettuali. Ora l'elemento che caratterizza questa teoria –influenzando non solo il sapere biologico, ma anche la filosofia successiva– è la prevalenza della vita organica, o vegetativa, su quella animale e di relazione. Per esempio Bichat osserva che anche dopo la morte, quando viene meno la vita di relazione, e cioè le funzioni del cervello, la vita organica e vegetale continua per qualche ora o giorno a funzionare, così che non si arresta la crescita delle unghie e dei capelli. Ciò determina una precisa conseguenza nel rapporto tra vita biologica ed agire politico, in una modalità che comincia a modificare sempre più profondamente il paradigma moderno di politica. La teoria di Bichat della prevalenza, quantitativa ed estensiva, della vita vegetativa ed automatica rispetto a quella di relazione indebolisce l'idea hobbesiana di opposizione tra stato politico e stato naturale. Secondo la nuova concezione biologica lo stato civile ha una radice inestirpabile nello stato naturale. Non ci si può separare da se stessi, dal proprio corpo e dai meccanismi profondi che lo regolano. Dal momento che la volontà è radicata nella, e governata in larga parte dalla vita vegetativa, viene meno, o s'incrina, il presupposto basilare della teoria politica moderna –vale a dire quella di soggetti dotati di volontà razionale che liberamente si uniscono in un patto fondativo dell'ordine civile. Se le passioni sono determinate da spinte istintive ed inconsce, affondate nella vita organica, non è possibile orientarle in conformità ad un proposito razionalmente assunto. La stessa idea di contratto sociale –di cui parlavano, sia pure diversamente, Hobbes e Rousseau– viene meno. Gli uomini non vengono più considerati, o solo in parte, autori delle istituzioni che li circondano. Non sono più padroni del loro destino, segnato invece dai caratteri ereditari che ciascuno deriva da chi lo ha generato.

3. Come riterranno autori influenzati dal vitalismo di Bichat, tra cui Schopenhauer, il carattere profondo dell'individuo, ma anche di soggetti collettivi, ha un fondo naturale che non è modificabile dalla educazione o dall'ambiente esterno. L'unità della vita non si articola più nel dualismo tra anima e corpo –cui rimandava il concetto cristiano di 'persona', ma, per altri versi anche il soggetto cartesiano– ma nel dislivello biologico tra vita organica e vita animale. Ad essere revocato in causa, in questo modo, è quel nucleo inscindibile tra volontà e ragione che fino ad allora costituiva l'essenza del soggetto politico. Viene meno l'idea che la parte razionale, o spirituale –quella che a lungo è stata chiamata 'anima'– potesse dominare la parte corporea in cui è impiantata. Che vi sia un punto di comando intellettuale da cui governare il corpo e i suoi istinti primari.

## VIDA BIOLÓGICA Y VIDA POLÍTICA

Inclusive respecto de la idea de 'democracia', es como si el poder, el *kratos*, no tuviese más como punto de referencia al *demos*, el pueblo, o al conjunto de los individuos, sino al *bíos*, es decir, a las vidas de un organismo exterior a toda connotación jurídico-política, porque está movido por fuerzas naturales incontrolables. Se trata de un proceso de desobjetivación y de despersonalización que a mitad del '800 puede tener éxitos diferentes y no necesariamente regresivos.

En Darwin, en particular, este proceso de biologización permanece aún potencialmente abierto. Éste también deconstruye el léxico humanista, aunque sin extraer consecuencias políticas directas. Claro, aquella idea que la teoría clásica aún definía 'esencia humana' es por él sustituida por una serie de invariantes de tipo biológico, colocadas, aunque con características propias, en el interior de la gran cadena de las especies vivientes. Esto no significa que Darwin reduzca el comportamiento humano a simple reflejo de sus componentes orgánicas o contraponga la naturaleza a la historia. Al contrario, las unifica según una idea de historia natural que ve la naturaleza humana modificarse de manera casual, en base a una serie de desvíos normativos no predefinidos anticipadamente, sino producidos de manera imprevisible. Es justamente en base a estos que actúa el mecanismo de selección natural –como éxito no de un destino teleológico prefijado, sino de la confrontación o del choque entre tipologías biológicas diversas que buscan afirmarse recíprocamente.

En este punto, tanto la tradición filosófico-política clásica como la moderna, son radicalmente discutidas. Aquella vida biológica, que había constituido solamente el fondo para una acción política libre de asumir la dirección querida por un sujeto aún dueño de sí, penetra cada vez más profundamente en el centro de la escena política condicionándola radicalmente. Hemos visto que la teoría de Darwin, con quien generalmente se da comienzo a todo este proceso, es situada en el final de un recorrido comenzado varias decenas de años antes y coincidente con la historia de la biología. Después de éste, la biologización de la política, o la politización de la vida biológica, se abre en dos direcciones diferentes, una de las cuales carga los elementos inquietantes de carácter determinístico. Ésta es la que podemos llamar 'biopolítica' negativa, a la que se puede contraponer una 'biopolítica' afirmativa. ¿Qué se debe entender por 'biopolítica negativa'? En su origen hay un desplazamiento conceptual y un uso instrumental del darwinismo en una dirección diferente de la que emprendió Darwin. Ya Spencer señalaba un primer pasaje que introduce un claro elemento jerárquico y excluyente en aquello que Darwin aún consideraba un proceso abierto. Con éste, la selección natural se vuelve una lucha por la existencia en la que logran sobrevivir solo las especies más fuertes o, como expresa el

Anche rispetto all'idea di 'democrazia', è come se il potere, il *kratos*, non avesse più come punto di riferimento il *demos*, il popolo, o l'insieme degli individui, ma il *bios*, vale a dire le vita di un organismo esteriore ad ogni connotazione giuridico-politica perché mosso da forze naturali incontrollabili. Si tratta di un processo di desoggettivazione e di depersonalizzazione che a metà '800 può avere ancora esiti diversi e non necessariamente regressivi.

In Darwin, in particolare, questo processo di biologizzazione resta ancora potenzialmente aperto. Anche egli decostruisce il lessico umanistico, ma senza trarne conseguenze politiche dirette. Certo, quella che la teoria classica ancora definiva 'essenza umana' è con lui sostituita da una serie di invarianti di tipo biologico, collocate, sia pure con caratteristiche proprie, all'interno della grande catena delle specie viventi. Ciò non significa che Darwin riduca il comportamento umano a semplice riflesso delle sue componenti organiche o contrapponga la natura alla storia. Al contrario egli le unifica secondo un'idea di storia naturale che vede la natura umana modificarsi in maniera casuale, in base ad una serie di scarti normativi non predefiniti in anticipo, ma prodotti in maniera imprevedibile. E' proprio in base ad essi che agisce il meccanismo di selezione naturale –come esito non di un destino teleologico prefissato, ma del confronto e dello scontro tra tipologie biologiche diverse che cercano di affermarsi reciprocamente.

A questo punto sia la tradizione filosofico-politico classica che quella moderna appaiono radicalmente contestate. Quella vita biologica che aveva costituito non più dello sfondo per un'azione politica libera di assumere la direzione voluta da un soggetto ancora padrone di sé penetra sempre più profondamente al centro della scena politica condizionandola radicalmente. Abbiamo visto come la teoria di Darwin, da cui generalmente si fa iniziare questo processo, vada situata alla fine di un percorso cominciato diversi decenni prima e coincidente con la storia della biologia. Dopo di lui la biologizzazione della politica, o la politicizzazione della vita biologica, si divarica in due direzioni differenti, una delle quali carica di elementi inquietanti di carattere deterministico. E' quella che possiamo chiamare 'biopolitica' negativa, cui si può contrapporre una 'biopolitica' affermativa'. Cosa si deve intendere per 'biopolitica negativa'? Alla sua origine vi è uno spostamento concettuale ed un uso strumentale del darwinismo in una direzione diversa da quella intrapresa da Darwin. Già Spencer segna un primo passaggio che immette un chiaro elemento gerarchico ed escludente in quello che Darwin considerava ancora un processo aperto. Con lui la selezione naturale diventa una lotta per l'esistenza in cui riescono a sopravvivere solo le specie più forti o, come egli si esprime,

autor, más aptas. Faltará poco para que esta teoría de la superioridad de algunas especies sobre otras, incorporada en el interior del género humano, asuma un carácter racial.

Para Gobinau, por ejemplo, autor de un famoso libro sobre la desigualdad de las razas humanas, la fuerza distinta de los pueblos no está determinada por su organización política, y tampoco por las circunstancias ambientales o climáticas, como entonces pensaba Montesquieu, sino por su constitución biológica interna. La historia para este autor importaba mucho menos que la naturaleza, es más, esta misma estaba naturalizada. En base a estas perspectivas, la política no es más, como lo había sido por al menos dos siglos, la expresión de la libre voluntad de personas dotadas de derechos subjetivos y, en cuanto tales, árbitros del propio destino, sino simple resultado de la transmisión hereditaria de caracteres naturales distribuidos de diferente modo en las muchas tipologías de hombres. Desde este momento, se abre la posibilidad, y también la necesidad lógica, de que la identidad del sujeto político resulte ser aplastada contra el desnudo dato biológico-racial. Ya aquí, aquella que hemos llamado biopolítica, comienza a invertirse en una suerte de zoopolítica –ahora en contraste no solo con la concepción filosófica moderna, sino también con el paradigma darwiniano. La cadena continua de las razas humanas –de las más fuertes a las más débiles– es interrumpida por la introducción en su interior del referente animal. Ya a comienzos del siglo veinte, no sólo en Alemania, al menos a lo largo de ciertas trayectorias de pensamiento, a los hombres considerados ‘inferiores’ se los acercaba más a los animales que a los hombres ‘superiores’. La categoría de humanidad, más que un todo homogéneo, aparece cortada en dos zonas distintas y separadas por la fractura constituida por la animalidad.

El éxito jerárquico y excluyente de dicha biologización de la política es evidente. Algunos pueblos de sangre pura están destinados a dominar a los de sangre impura, que no pueden rebelarse a una subordinación radicada en su propio sustrato biológico. No solo eso, sino que –como ha sido inmediatamente teorizado por los ideólogos nazis– las razas superiores están autorizadas a bloquear la contaminación degenerativa que nace del contacto con las inferiores, deportándolas o eliminándolas. En este punto, aquella que para Darwin era todavía una selección natural, se vuelve una selección artificial dirigida a impedir toda mezcla de sangre y a recuperar la tipología racial originaria. Aquello que los antropólogos del régimen se proponen es el loco intento de recrear la naturaleza a través de procedimientos artificiales –de re-naturalizar artificialmente la naturaleza eliminando los organismos degenerados o destinados a la degeneración. Así, aquella que hemos definido biopolítica se invierte en una forma

più adatte. Basterà poco perché questa teorizzata superiorità di alcune specie sulle altre, trasposta all'interno del genere umano, assuma un carattere razziale.

Per Gobineau, ad esempio, autore di un famoso libro sull'ineguaglianza delle razze umane, la diversa forza dei vari popoli non è determinata dalla loro organizzazione politica, e neanche da circostanze ambientali o climatiche, come ancora pensava Montesquieu, ma dalla loro costituzione biologica interna. La storia per lui contava assai meno della natura e anzi era essa stessa naturalizzata. In base a tali prospettive ormai la politica non è più, come era stata per almeno due secoli, l'espressione della libera volontà di persone dotate di diritti soggettivi, in quanto tali arbitri del proprio destino, ma il semplice risultato della trasmissione ereditaria di caratteri naturali diversamente distribuiti nelle varie tipologie di uomini. Da questo momento si apre la possibilità, e anche la necessità logica, che l'identità del soggetto politico venga sempre più schiacciata sul nudo dato biologico-razziale. Già qui quella che abbiamo chiamato biopolitica comincia a rovesciarsi in un sorta di zoopolitica –ormai in contrasto non solo con la concezione filosofica moderna, ma anche con il paradigma darwiniano. La catena continua delle razze umane –dalle più forti alle più deboli– viene interrotta dall'immissione al suo interno del referente animale. Già all'inizio del secolo ventesimo, non solo in Germania, almeno lungo certe traiettorie di pensiero, gli uomini cosiddetti 'inferiori' vengono avvicinati più agli animali che agli uomini 'superiori'. La categoria di umanità, piuttosto che un tutto omogeneo, appare tagliata in due zone distinte e separate dalla frattura costituita dall'animalità.

L'esito gerarchico ed escludente di tale biologizzazione della politica è evidente. Alcuni popoli di sangue puro sono destinati a dominare quelli di sangue impuro, che non possono ribellarsi ad una subalternità radicata nel loro sostrato biologico. Non solo, ma –come presto teorizzato dagli ideologi nazisti– le razze superiori sono autorizzate a bloccare la loro contaminazione degenerativa che nasce dal contatto con quelle inferiori, deportandole o anche eliminandole. A questo punto quella che per Darwin era ancora una selezione naturale diventa una selezione artificiale volta a impedire ogni mescolanza di sangue e al recupero della tipologia razziale originaria. Quello che gli antropologi di regime si propongono è il folle intento di ricreare la natura attraverso procedure artificiali –di rinaturalizzare artificialmente la natura eliminando gli organismo degenerati o destinati alla degenerazione. In questo modo quella che abbiamo definito biopolitica si rovescia in una forma

abierta de thanatopolítica. La humanidad se vuelve el terreno operativo de una separación violenta entre dos formas de vida radicalmente contrapuestas y destinadas una al mejoramiento de la otra a través de su esclavitud o muerte. La vida misma es dividida entre una vida superior, y tendencialmente inmortal, y una inferior al punto de no merecer ser vivida. Los autores (Binding y Hoche) de un famoso ensayo, escrito en los años inmediatamente precedentes a la toma del poder por parte de Hitler, sobre la vida ‘no digna de ser vivida’, llegan a argumentar que sería inhumano aplicar el mismo tratamiento a tipos de hombres esencialmente, porque biológicamente, diferentes.

En este punto, aquel saber de la vida nacido a comienzos del siglo diecinueve, y puesto en relación con el saber político en los decenios sucesivos, se vuelve una letal máquina de muerte. La muerte se instala en el centro de la vida política y la determina. En el origen de dicho deslizamiento catastrófico está la sustitución de la raza por el cuerpo viviente y de la sangre por aquello que por largo tiempo se ha llamado ‘alma’. El cuerpo se vuelve al mismo tiempo el único sujeto y el único objeto de una política identificada con la medicina y, aún más, con la cirugía racial, utilizada para extirpar del gran cuerpo del pueblo alemán su parte infectada. No es casual que en los manuales alemanes de los años treinta, Hitler sea definido como el ‘gran médico’. No puede escapar la radical ruptura de esta concepción respecto al léxico político moderno. Sabemos cuán relevante ha sido la máquina para el genocidio. Los médicos operaban la selección de los prisioneros, mandando a la muerte a la mayoría, activaban directamente dispositivos homicidas y trataban los cadáveres de las víctimas. Traducir la política en términos médicos, o asignar a la medicina una finalidad política, aún más, thanatopolítica, quería decir quemar las naves en relación con la tradición occidental, alcanzando un punto de no retorno. Al final de este recorrido, está el genocidio. En éste, la defensa de la vida de un pueblo particular, imaginado como superior, y la producción de muerte para los otros, alcanzan un nivel de absoluta identificación.

Llama la atención el carácter autoinmunitario –en el sentido de un sistema inmunitario que se retuerce contra sí mismo– de este proceso de destrucción de masa. Hemos visto que en el origen del punto de inflexión de la biopolítica hobbesiana, la política moderna incorporaba una fuerte tendencia inmunitaria –una tendencia autodefensiva y autoprotectora contra las amenazas externas. Ahora, con el transcurrir del tiempo, este elemento inmunitario se vuelve cada vez más fuerte, hasta asumir un carácter autoinmunitario. Se sabe que se llama enfermedades autoinmunes a aquellas en las que el sistema inmunitario de nuestro cuerpo se fortalece al punto de golpear contra sí mismo hasta destruir el propio cuerpo al que

di conclamata tanatopolitica. L'umanità diventa il terreno operativo di una separazione violenta tra due forme di vita radicalmente contrapposte e destinate l'una al miglioramento dell'altra attraverso la sua schiavitù o morte. La vita stessa viene divisa tra una vita superiore, e tendenzialmente immortale, ed una inferiore al punto di non meritare di essere vissuta: Gli autori (Binding e Hoche) di un famoso saggio, scritto negli anni immediatamente precedenti la presa del potere da parte di Hitler, sulla vita 'non degna di essere vissuta' arrivano ad argomentare che sarebbe disumano applicare lo stesso trattamento a tipi di uomini essenzialmente, perché biologicamente, diversi.

A questo punto quel sapere della vita nato all'inizio del secolo diciannovesimo, ed entrato in rapporto con il sapere politico nei decenni successivi, diventa una micidiale macchina di morte. La morte si installa al centro della vita politica e la determina. All'origine di tale scivolamento catastrofico è la sostituzione della razza al corpo vivente e del sangue a quella che era stata a lungo chiamata 'anima'. Il corpo diventa allo stesso tempo l'unico soggetto e l'unico oggetto di una politica ormai identificata con la medicina e anzi con la chirurgia razziale, adoperata per estirpare dal grande corpo del popolo tedesco la sua parte infetta. Non a caso nei manuali tedeschi degli anni Trenta Hitler era definito il "grande medico". Non può sfuggire la radicale rottura di questa concezione rispetto al lessico politico moderno. Sappiamo quanto sia stato rilevante nella macchina del genocidio. I medici operavano la selezione dei prigionieri, mandandone a morte la maggior parte, attivavano direttamente dispositivi omicidi e trattavano i cadaveri delle vittime. Tradurre la politica in termini medici, o assegnare alla medicina una finalità politica, e anzi tanatopolitica, voleva dire tagliarsi tutti i ponti alle spalle con la tradizione politica occidentale, raggiungendo un punto di non ritorno. Alla fine di questo percorso vi è il genocidio. In esso difesa della vita di un singolo popolo, immaginato superiore, e produzione di morte per gli altri, toccano un livello di assoluta identificazione.

Colpisce il carattere autoimmunitario –nel senso di un sistema immunitario che si ritorce contro se stesso– di questo processo di distruzione di massa. Abbiamo visto come all'origine della svolta biopolitica hobbesiana la politica moderna incorporasse una forte spinta immunitaria –una tendenza autodifensiva ed autoprotettiva contro le minacce esterne. Ora, nel corso del tempo, questo elemento immunitario diventa sempre più forte, fino ad assumere un carattere autoimmunitario. Sapete che si chiamano malattie autoimmuni quelle in cui il sistema immunitario del nostro corpo diventa tanto forte da battere contro se stesso, fino a distruggere lo stesso corpo che



debería proteger. La enfermedad que los nazistas querían eliminar era la muerte potencial de la propia raza. Era ésta la posibilidad que ellos querían matar en el cuerpo de una raza declarada inferior, y más, como decían, de una no raza. Ellos no percibían su acción como un homicidio porque consideraban que esa raza ya estaba muerta. Pretendían restablecer los derechos de la vida dando muerte a una vida degenerada y, por lo tanto, ya prometida a la muerte. La catástrofe de la segunda guerra mundial fue el éxito de esta locura homicida.

4. El fin del nazismo no marca el fin de la biopolítica, que está todavía delante de nosotros. Todas –o casi– las cuestiones con las que nos enfrentamos, de la salud, del ambiente, de la inmigración, tienen que ver con esto. Al punto que la referencia a la vida biológica se ha vuelto el elemento de legitimación de todo tipo de política. Hoy una política que no se relacionara con la vida perdería abstracta y alejada de nosotros, perdería todo interés. En el volumen que le he dedicado a la biopolítica, *Bíos*, como en otras intervenciones sucesivas, he intentado pensar algo como una ‘biopolítica afirmativa’ –entendiendo con esta expresión no una forma de poder *sobre la* vida sino de poder *de la* vida –a partir del revés de las prácticas thanatopolíticas. Pero esto –este modo de definición por contraste– no puede alcanzar. Se trata de imaginar –visto que es difícil describir aquello que aún no se ve en el horizonte– prácticas políticas externas tanto al paradigma moderno, centrado en las categorías de soberanía y de individuo, como al de la deriva thanatopolítica que acabamos de mencionar. Todo está en el interior de las dinámicas globales que parecen haber unificado el destino del planeta en un único cuerpo viviente, del que no es posible salvar una parte sin dañar a otra, como se lo ha intentado hacer por mucho tiempo.

La actual crisis económica es ella misma la prueba de cómo hoy los lenguajes de la política, el derecho, la economía y la técnica forman un conjunto único que no es posible examinar a través de los comportamientos estancos. Nada más que ésta, una crisis de proporciones gigantescas que sujeta la vida de cientos de millones de personas, tiene su propio origen en las elecciones políticas realizadas por las clases dirigentes occidentales en los últimos treinta años. Imaginar que esta pueda tener una resolución solamente técnica o financiera es una pía ilusión. Aquello que aparece con claridad es que problemas aparentemente separados, como los de la vida y del trabajo, de la salud y del ambiente, deben ser enfrentados en su complejidad y relación. Aquello que sucede en las forestas amazónicas influye en la vida de los pueblos asiáticos y europeos del mismo modo en que la crisis del dólar provoca consecuencias inmediatas en las bolsas europeas. El desmontaje del welfare –es decir, de la última biopolítica

dovrebbe proteggere. La malattia che i nazisti volevano eliminare era la morte potenziale della propria razza. Era questa possibilità che essi volevano uccidere nel corpo di una razza dichiarata inferiore, e anzi, come dicevano, di una non razza. Essi non percepivano la loro azione come un omicidio perché consideravano tale razza già morta. Ritenevano di ristabilire i diritti della vita dando la morte ad una vita degenerata e dunque già promessa alla morte. La catastrofe della seconda guerra mondiale fu l'esito di questa follia omicida.

4. La fine del nazismo non segna la fine della biopolitica, che è ancora davanti a noi. Tutte –o quasi le questioni che ci troviamo di fronte, della sanità, dell'ambiente, dell'immigrazione, hanno a che fare con essa. Al punto che il riferimento alla vita biologica è diventato l'elemento di legittimazione di ogni tipo di politica. Oggi una politica che non si rapportasse alla vita apparirebbe astratta e lontana da noi, perderebbe ogni interesse. Nel volume che ho dedicato alla biopolitica, *Bios*, come in altri interventi successivi, ho cercato di pensare qualcosa come una 'biopolitica affermativa' –intendendo con questa espressione non una forma di potere sulla vita ma di potere della vita– a partire dal rovescio delle pratiche tanatopolitiche. Ma ciò –questo metodo di definizione per contrasto– non può bastare. Si tratta di immaginare –visto che è difficile descrivere ciò che ancora non si vede all'orizzonte– pratiche politiche esterne sia al paradigma moderno, imperniato intorno alle categorie di sovranità e di individuo, sia alla deriva tanatopolitica che abbiamo appena richiamato. Il tutto all'interno di dinamiche globali che sembrano aver unificato il destino del pianeta in un unico corpo vivente, di cui non è più possibile salvare una parte a danno dell'altra, come si è a lungo tentato di fare.

L'attuale crisi economica è essa stessa la riprova di come oggi i linguaggi della politica, del diritto, dell'economia e della tecnica formino un insieme unico che non è possibile esaminare per comportamenti stagni. Nulla più di essa, di una crisi di proporzioni gigantesche che attanaglia la vita di centinaia di milioni di persone, ha la propria origine nelle scelte politiche fatte dalle classi dirigenti occidentali nell'ultimo trentennio. Immaginare che essa possa avere una risoluzione soltanto tecnica o finanziaria è una pia illusione. Ciò che appare chiaro è che problemi apparentemente separati, come quelli della vita e del lavoro, della salute e dell'ambiente, vanno affrontati nella loro complessità e nel loro rapporto. Quello che accade nella foresta amazzonica influisce sulla vita dei popoli asiatici ed europei allo stesso modo in cui la crisi del dollaro provoca conseguenze immediate sulle borse europee. Lo smontaggio del welfare –vale a dire dell'ultima biopolitica

## VIDA BIOLÓGICA Y VIDA POLÍTICA

afirmativa producida en Europa dirigida al sostenimiento de la expansión de la vida más débil– marca una línea de separación respecto de la cual las políticas contemporáneas están obligadas a medirse. Así como la desocupación y la recesión tienen un reflejo inmediato en la calidad y también en la cantidad de la vida en franjas cada vez más extendidas de la población mundial.

Frente a un acontecimiento de semejante portada, la alternativa está entre quien piensa que la crisis puede ser resuelta en el interior del mismo modelo de desarrollo y quien, por otro lado, piensa en un modelo distinto, todavía poco claro en sus contornos, pero capaz de abrir nuevas perspectivas a las generaciones actuales y a las futuras, sin abandonar los naufragios del desarrollo –los condenados de la tierra y el mar– a su destino. Hoy el mundo o se salva todo junto o perece todo junto. En este caso, la biopolítica –aquél nudo que a comienzos de la edad moderna se había cerrado entre la vida biológica y la política –no es solo una opción entre otras, sino al mismo tiempo el destino y el recurso de la humanidad futura. Ciertamente, no podemos retroceder antes que ella. La biopolítica es el horizonte de nuestro tiempo. Se trata de darle contenidos nuevos respecto a aquellos que le han sido dados en los últimos dos siglos. ¿Estaremos en condiciones de hacerlo? De esto dependerá el destino de las nuevas generaciones.

affermativa prodotta in Europa volta al sostegno e all'espansione della vita più debole– segna una linea di discriminazione rispetto alla quale le politiche contemporanee sono tutte costrette a misurarsi. Così come la disoccupazione e la recessione hanno un riflesso immediato sulla qualità e anche sulla quantità della vita in fasce sempre più estese della popolazione mondiale.

Di fronte ad un evento di tale portata l'alternativa è quella tra chi pensa che la crisi possa essere risolta all'interno dello stesso modello di sviluppo e chi, invece, pensa ad un modello diverso, ancora poco chiaro nei suoi contorni, ma capace di aprire nuove prospettive alle generazioni attuali e a quelle future, senza abbandonare i naufraghi dello sviluppo –i dannati della terra e del mare– al loro destino. Oggi il mondo o si salva tutto insieme o perisce tutto insieme. In questo caso la biopolitica –quel nodo che all'inizio dell'età moderna si è stretto tra vita biologica e vita politica– non è solo un'opzione tra le tante, ma insieme il destino e la risorsa dell'umanità futura. Certo non possiamo regredire prima di essa. La biopolitica è l'orizzonte del nostro tempo. Si tratta di darle contenuti nuovi rispetto a quelli che le sono stati dati negli ultimi due secoli. Saremo in grado di farlo? Da ciò dipenderà il destino delle nuove generazioni.